

SONDEANDO UN MENSAJE

La Vicaría de la Solidaridad

José Aldunate, S.J.

¿Qué sucede con la Vicaría de la Solidaridad que su acción ha tocado tan hondamente tantos corazones? ¿Por qué tantas personas, alejadas de la fe o no creyentes, han descubierto en ella un testimonio elocuente y creíble de la presencia de Jesucristo en su Iglesia?

Hemos pedido al autor que nos ayude a captar la realidad profunda, diríamos el misterio, que es a la vez su fuerza y su mensaje, de esta Vicaría. Los hechos, nos indica el autor, nos entregarán la clave de su secreto.

La vivencia de la solidaridad

Un amigo, sacerdote de la Vicaría, me contó hace poco cómo le tocó, con una asistente social de la misma Vicaría, acompañar a la morgue a un provinciano que llegaba del sur. Le mostraron a éste un cadáver. "Es él", murmuró, contemplando el rostro destrozado y el tronco mutilado de su hijo. El solitario oficio fúnebre tuvo lugar en una capilla del cementerio. El sacerdote habló con cariño y respeto de Robinson, como de un amigo. Al despedirse de ambos, el padre del muchacho ya no pudo contenerse. Había venido desde Osorno, temeroso y confuso: "el padre de un mirista fabricante de bombas". Halló no sólo ayuda y conmiseración, sino también comprensión y respeto.

Este relato me hizo revivir otra escena semejante, allá en 1975. Eran cuatro los cadáveres, todo un grupo familiar, cuyos rostros estaban desfigurados por el maltrato y la tortura en que murieron. Para la publicidad, habían sido abatidos en un enfrentamiento en la Rinconada de Maipú. Tuvimos que clavetear las tapas de los cajones para que la mujer que los esperaba como esposa y madre no advirtiera todo el horror de lo sucedido. En este contexto trágico, dos presencias, la asistente y la abogada de la Vicaría, encarnaban un sentir humano, un cálido palpitar que reconfortaba. No faltaron unas flores sobre cada uno de los féretros. Y un viejo familiar sacó fuerzas para invocar como profeta, ante las cuatro tumbas cavadas, la justicia de Dios.

Aquí me parece que encontramos la realidad que da su ser a la Vicaría, la honda experiencia humana allí vivida de la solidaridad con el que sufre. Es un sentimiento de conmiseración humana, pero que tiene su particularidad: se pone del lado del hombre, abraza su causa. No es que defienda cualquiera opción. Pero sabe mirar al hombre que está detrás de ella. Y al encontrarse con las víctimas de la injusticia, no lo disimula sino que sabe condenarla. El solidario toma posición a favor de la humanidad. Y con esto inocula en la misma humanidad una nueva fuerza: la esperanza.

Documento N° 00313 00

Ingreso

Caridad: solidaridad con la justicia

En la huelga de hambre de los familiares de los detenidos desaparecidos, mayo/junio 1978, pudimos conocer más de cerca la actuación de los médicos y enfermeras de la Vicaría. Ofrecían generosamente su atención profesional, pero con ella una cálida adhesión personal a los afectados y a la causa misma que motivaba la huelga. Aquellos familiares no eran solamente objeto de asistencia, sino sujetos que habían sido expoliados de sus seres queridos y con todo derecho, exigían saber dónde estaban. Merecían toda ayuda y colaboración. Los médicos dedicaban sus horas de descanso —la noche entera— para estar junto a ellos. Recuerdo cómo, después, uno de ellos le agradecía el privilegio de haberles podido servir.

Esto mismo lo he intuido en el trabajo más rutinario de las policlínicas y los centros nutricionales de que se ocupa la Vicaría. Junto con los comedores populares, talleres y bolsas de cesantes, son obras de suplencia con que se quiere dar a los necesitados un servicio que la sociedad les niega de hecho. Más aún, son paliativos para los males que la política del actual Gobierno ha causado. Al incrementar la miseria, la cesantía, la desarticulación familiar, los vicios de una juventud sin destino. Esta relación entre la miseria y una culpa colectiva se ha hecho más patente en estos cinco últimos años y, así, ha hecho surgir una nueva manera de enfrentar la necesidad. Cambia naturalmente la actitud cuando se ve en el enfermo, en el desnutrido, en el hambriento, la víctima de un atropello. Y de un atropello que persiste y en el cual muchos tienen su parte; más exactamente, muchos fácilmente tenemos parte. Pues detrás de la miseria hay un conflicto en juego en que uno no puede ser neutral. Si solidariza realmente con la víctima, no puede estar de parte de un régimen opresor. Y solidarizar con la víctima no es solamente cubrir sus heridas, sino abrazar con ella, o en nombre de ella un proyecto liberador.

Esta auténtica solidaridad que ha surgido en los ámbitos de la Vicaría pone en cuestión otras formas de asistencia y caridad, que a veces sólo tienen la apariencia de tales. ¿Cómo considerar la "ayuda al necesitado" de parte de quienes apoyan el régimen que crea necesitados? También uno se pregunta sobre la caridad de los que, juntamente con socorrerlos creen poder tomar una actitud neutra frente a las causas de la miseria, so pretexto de no tomar posiciones políticas o no tener que admitir la realidad del conflicto. Estos no están verdaderamente con el necesitado, víctima de la injusticia, pues le niegan el reconocimiento que pide como persona.

No otra fue en realidad la actitud que exigía un apóstol de la caridad, el P. Alberto Hurtado, para sus pelusas y asilados del Hogar de Cristo: pedía para ellos un profundo respeto. Tenían ellos derecho a ser servidos. Y el servicio más completo a que tenían ellos derecho —lo comprendemos mejor hoy día— es el de ser librados de su pobreza y marginación. Ser solidario con ellos significa esto, o no significa nada. Esta convicción, por lo demás, llevó a Alberto del ámbito de la caridad

Vicaría de la Solidaridad

al terreno de la justicia y de la lucha sindical; del Hogar de Cristo a la Acción Sindical.

La Justicia para el hombre

Los abogados de la Vicaría son particularmente sensibles a esta dimensión de la solidaridad: la justicia, los derechos del hombre. Se vinculan precisamente con las víctimas de la injusticia como tales. Su tarea es defender esos derechos conculcados. Pero esta defensa se estrella tantas veces contra la muralla de un sistema jurídico farisaico, por cuanto en nombre de la justicia encubre la injusticia y la mantiene. Con indignación y vergüenza como hombres de derecho, han sido testigos de la abdicación de nuestros Tribunales, donde paradójicamente pareciera que la razón y la misma evidencia, en tantos casos, "no ha lugar". Entonces han sentido la tentación de trascender este "orden" de la justicia formal y ponerse al servicio de la justicia inherente al hombre como tal, que se sirve partiendo del más despojado para exigir la transformación radical de estas condiciones. No ha sido fácil para ellos volver a poner la justicia al servicio real del hombre, y no al revés. Hemos podido vislumbrar en tantos de nuestros amigos abogados este camino recorrido, desde las abstracciones formales del derecho hasta la conversión material a la solidaridad con el hombre, que es a la vez conversión a la justicia de Dios.

Hay otro ámbito de la Vicaría en que también y en forma muy particular se expresa la voz de la solidaridad: todo lo que se refiere a la información, publicación y difusión. Es donde se da la voz a los que no tienen voz, para que puedan clamar su derecho a vivir y a crecer, y convocar a una acción común solidaria. Ha vibrado en las páginas del Boletín **Solidaridad**, la convicción íntima, la denuncia valiente, la descripción solícita, la compasión sincera, el apoyo esperanzador.

Red solidaria que trasciende

Hemos recorrido los diversos estamentos que constituyen la Vicaría rastreando en todos ellos su experiencia fundante, la de la solidaridad humana. No es extraño pues que alrededor de la Vicaría encontremos diversos "organismos de solidaridad". Son grupos humanos que se han unido en una acción solidaria. A varios hemos aludido: las madres de los comedores, las bolsas de cesantes, los grupos de trabajadores artesanales, la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos. Están también las organizaciones sindicales y laborales y los grupos juveniles. Ellos no pertenecen propiamente a la Vicaría, sino que han surgido con mayor o menor independencia; pero se hallan en comunicación vital con ella. Son a la vez fuente y fruto de la solidaridad que hemos palpado en la Vicaría. Fuente —lo ha recalcado Cristián Precht, su anterior Vicario— pues su ejemplo, la solidaridad sacrificada del pobre y perseguido, ha sido un llamado y un estímulo para la Iglesia. Pero la solidaridad nace también de las entrañas de la Iglesia, del mensaje evangelizador

que la urge, y al responder ella a las necesidades del momento suscita a su vez alrededor de sí grupos de solidaridad.

A este respecto, han sido particularmente significativas las relaciones, mediadas por la Vicaría, entre la Iglesia y la Agrupación de Familiares de desaparecidos. Un día, me atrevo a decirlo, se hará un estudio al respecto, pues hay materia abundante para un análisis histórico y teológico y para sacar consecuencias pastorales. El hecho es que la solidaridad de la Iglesia con la causa de los detenidos desaparecidos se ha ido afianzando, sobre todo al nivel de las comunidades populares, superándose prejuicios y temores. La participación de las comunidades en la huelga de hambre, ha constituido, al decir de un Vicario de Santiago, una gracia de conversión. Fue impactante escuchar a otro Vicario dar las gracias, en nombre de la Iglesia, a uno de los grupos de familiares, al término de la huelga, por el ejemplo de generosidad y sacrificio que habían dado. Nuestra Vicaría, tensada entre diversas lealtades, ha tenido que hacer, todos estos años, un difícil juego, para mantener su línea de solidaridad.

Adeñando una conclusión que se deriva de lo expuesto y sobre la que tendremos que volver, aparece claro que la solidaridad no es un atributo exclusivo de la Iglesia. Al contrario, tiene ella mucho que aprender y mucho ha aprendido de la solidaridad que surge fuera de ella y que se expresa en nuevas formas de colaboración social y política que hoy día le son esenciales.

La solidaridad a la luz de la fe

Hemos completado un breve esbozo fenomenológico de la solidaridad en la Vicaría y alrededor de ella. Ya es tiempo de iluminar esta realidad con la luz de la fe para descubrir su significado trascendente. Este significado interesa sobremanera a la Iglesia.

Consideremos sucesivamente la solidaridad como un misterio, como una fuerza y como un camino.

• El misterio de la solidaridad es una realidad divina denominada "caridad". Todo auténtico amor humano la contiene. ¿Qué viene a ser en último término esa apertura de corazón a la persona del otro, de que hemos hablado; ese don de sí mismo que se traduce en servicio, colaboración, ese ponerse de parte del más pobre y conculcado en un compromiso de lucha y liberación? Todo esto es un don del Espíritu, una capacidad puesta por el Creador en el corazón del hombre, un influjo vital de Cristo quien dio su vida por los hombres y quien vive y obra en la humanidad, aunándola hacia una plenitud final.

El lugar, pues, de la caridad es todo corazón humano que se abre a un auténtico amor. Ese tal entra en comunión vital con Dios, aunque tal vez no lo reconozca ni lo vislumbre. "El que ama (al prójimo) ha nacido de Dios" (Juan 4, 7). El lugar social de la caridad es allá donde los hombres se juntan para construir una auténtica convivencia humana donde no haya pobreza ni explotación. Un lugar privilegiado es, sin embargo, la Iglesia,

por cuanto se le ha revelado el misterio de la caridad y tiene la misión de manifestarlo, proclamando el "buen anuncio" de Jesús. Pero para que esta palabra tenga credibilidad y eficacia, la comunidad cristiana debe ser agente de la caridad en este mundo.

• La caridad es efectivamente una fuerza que transforma el mundo y lo lleva a su plenitud; es la "energía del Universo", en frase de Teilhard de Chardin. Hay también fuerzas disgregantes. San Juan opone el "ágape", o sea la caridad, al "eros" o concupiscencia. Este es el amor de deseo, de apropiación, de explotación en beneficio propio. En cambio el ágape-caridad es el amor de donación que enriquece al pobre. Es libre y creador porque pone ser y vida donde no lo hay. Une y construye y solidifica (de aquí que se traduce en "solidaridad").

Esta fuerza de Dios que la fe cristiana vincula al Espíritu, ha suscitado a la Iglesia como "signo e instrumento" de esta caridad salvadora y constructora de la humanidad. Pero también, a través de la historia, ha animado a otros muchos movimientos y grupos religiosos, políticos, sociales, ideológicos, culturales que han promovido al hombre. La Iglesia del Vaticano II, servidora de la humanidad, entra más plenamente en contacto con estos movimientos históricos en un mutuo intercambio y colaboración. Esto ha sucedido más particularmente en Chile en estos últimos tiempos, en que parecen haberse desatado las fuerzas negativas del deseo y de la dominación. La Vicaría de la Solidaridad ha sido el órgano de contacto y el instrumento para una singular colaboración. ¿Ha sido instrumentalizada la Vicaría, como tanto temen algunos? Si así fuera y la instrumentalización redundara en una mayor solidaridad no nos deberíamos preocupar mucho. La experiencia de la Vicaría ha sido la de una fecunda colaboración para combatir la "hamartía" paulina, la "fuerza del pecado del mundo, y construir, a pesar de todo, la "civilización del amor" que pregona Puebla.

Esta fuerza es además la única que logrará hacer brotar la misericordia y el perdón hacia los enemigos, un perdón de reconciliación que sólo conoce el cristiano inundado por esta fuerza de la solidaridad que es la caridad.

• La solidaridad constituye, en fin, para nuestra Iglesia un llamado y un camino. Creemos que es el llamado de Jesús para nuestros tiempos. El es la manifestación más palmaria de la solidaridad de Dios para con los hombres. Es el Dios con nosotros, entonces, ahora y hasta el fin de los tiempos. Su compromiso se proyectó ante todo para con los hambrientos, los sedientos de justicia, los perseguidos, los encarcelados, los despreciados.

Este camino de la solidaridad no es fácil. La historia de Jesús lo demuestra y también la experiencia de la Vicaría. Para los cristianos es un desafío. Estar con el pobre y marginado, asumir su causa, comprometerse en su liberación integral, sin temores, sin claudicaciones, significa abiertamente lucha y contradicción. Contradicción desde

fuera, desde los centros del poder y del dinero, y también desde dentro. Contradicción incluso al pedir a Dios la conversión del que hace el mal y no su castigo.

Pero el camino está trazado y la Vicaría ha explorado el terreno. Es un gozo para el cristiano pensar que a través de sus profundas experiencias humanas, todos los miembros y asociados de la Vicaría han tenido su encuentro con Jesús solidario, misericordioso y perdonador. Si no lo han encontrado ellos a El, El los ha encontrado a ellos, en los comedores, con los enfermos, en las cárceles y hogares despojados, donde quiera que late un corazón sufriente. Ellos con El han abierto la brecha.

Nosotros procuraremos seguir detrás.

LLAMADAS

No es extraño pues que alrededor de la Vicaría nos encontremos diversos "organismos de solidaridad".

La caridad es efectivamente "una fuerza" que transforma el mundo y lo lleva a la plenitud...

Estar con el ~~pobre~~ y marginado, asumir su causa, comprometerse en su liberación integral, sin temores, sin claudicaciones, significa abiertamente lucha y contradicción.